

Por eso falta la inteligencia en el enajenado, y sigue sintiendo, y falta el sentimiento en el dormido, que si sigue vegetando.

La vegetación es sólo la forma particular de vivir en el espacio, y así como esta forma se reproduce constantemente sobre la tierra, mientras dura la vida, así también se reproduce encima de ella, durante los intervalos de vigilia, la forma de vivir que distingue al sentimiento, y sobre la función del sentimiento se reproduce, con intervalos instantáneos (ahora, ahora...), la función del pensamiento.

**Ahrimán**, del zendo *agra*, malo, y del sanscrito *man*, espíritu, hombre. Simbolismo persa del mal absoluto ó divino.

El Dios inefable, degenerado siempre cuando se le simboliza, degeneró en Persia hasta ser representado por la dualidad *mal* y *bien*. Más había degenerado entre las tribus salvajes, que ó no le simbolizaban, porque apenas le sentían, ó le simbolizaban con una piedra negra, sin distinguir claramente el símbolo de lo simbolizado.

**Aire**, del griego *aér*. — Cuerpo sutil que simboliza corpóreamente lo indefinido idealmente; así como la tierra simboliza lo idealmente definido, el agua simboliza la síntesis teórica de lo definido y de lo indefinido, y el fuego la síntesis práctica (producción y destrucción).

Respecto del aire, que es el máximo de indefinición corpórea, el sólido (la tierra) es el máximo de definición inorgánica.

Entre el máximo y el mínimo de definición é indefinición corpóreas está el líquido (cuyo tipo es el agua, adoptada por los antiguos como elemento).

La liquidez, en el sentido de término medio entre el máximo y el mínimo de definición é indefinición, es indispensable también para la vida. Sin esta transacción, ni se podría realizar, ni se la podría concebir.

La transacción es doble; respecto del sólido, pasando á carecer de formas determinadas, y respecto del aire, pasando á tomar determinadas formas.

El aire es lo indefinido, de donde nació el líquido previamente convertido en vapor, y el agua es la madre común, donde nacen los sólidos, en ella disueltos previamente.

Lo indefinido en el pensamiento, e espíritu (aire espiritual) es como un *aire negativo*, cuya negación no se ha de suprimir en teoría para convertirle en algo como aire positivo; sino que se la ha de conservar en relación con todo lo pensado, concibiendo esta relación como generación, ó sea como práctica intermedia, que limitando los extremos teóricos se reproduce en serie indefinida.

Concebir de este modo la generación, no es más que relacionar todo lo concebido y concebible, y concebirlo todo junto en relación con lo inconcebible; pero ¿podemos acaso hacer otra cosa desde el momento en que se nos impone la función de sentir el concepto mismo?

La concepción del concepto ha de ser inconcebible fuera del concepto mismo, que se forma en la función de concebir. Decir lo contrario sería contradecir de plano lo que se dice; porque lo que se dice es que se concibe dentro, y lo que se querría decir es que se concebía fuera.

Para esta dificultad, insoluble en teoría, sólo hay una solución práctica.

En la generación del pensamiento,

el aire espiritual es lo indefinido, nada para el *sér inmóvil*, pero coeficiente preciso del que respira.

El aire del pensamiento es la libertad, cero atmosférico, otorgada por la función analítica ó reflexiva (*a*), que se trueca en oxígeno vivificador (ley) mediante la función práctica (cierre de la curva esquemática) *c c*.



**Aislar**, de *a*, y *isla*. — Limitar alguna cosa en el espacio: negar sus relaciones. Solo pueden negarse relaciones en particular, sin perjuicio de conservarse la *relación en general*, *dada ó posible*, con los objetos no comprendidos en el aislamiento particular.

**Ajeno**, del latín *ab-genus*, género. La propiedad del *otro*. Lo que no pertenece al género, representado por el individuo que pronuncia esta palabra (*otro*).

Decir el mismo, sin decir implícitamente el otro, es tan imposible como decir el otro sin decir el mismo. Platón creía cándidamente conciliar la antinomia entre el uno y el otro, suprimiendo simplemente el otro; sin notar que su misma supresión implicaba su reaparición enfrente del mismo, tan necesaria como la del mismo enfrente del otro.

La consideración de lo uno y de lo otro, que ejercitó ya vivamente el pensamiento de Platón, es una forma de la contradicción lógica (tesis y antítesis) que se resuelve con la síntesis y se reproduce indefinidamente con la antisíntesis.

Deber es de conciencia no apropiarse lo ajeno, y, sin embargo, dijo con mucha razón Terencio:

*Homo sum; humani nihil a me alienum puto.*

¿Cómo conciliar estas dos grandes verdades, al parecer contradictorias?

Distinguiendo, en medio de su relación, la obra y el pensamiento.

En pensamiento todo es mío; en obra sólo es mío lo que me atribuye taxativamente la ley.

**Ajedrez**, palabra de origen sanscrito, que pasó al persa y luego al árabe *ach-chitrendj*. — Simulacro de batalla, y también de la vida, por lo que la vida tiene esencialmente de batalla.

Las batallas entre niños son juegos muy frecuentes; los juegos entre hombres son batallas de entendimiento y de fortuna en dosis diferentes; las batallas entre egoístas son el pan cotidiano que se indigesta y mata. Las batallas loables son las que se dan por amor á Dios y al bien universal, y acaban por un abrazo amoroso entre los hombres.

**Ajustar**, de *a* y *justo*. — Determinar lo justo, relacionar las partes de un todo que antes estaban dispersas, como se relacionan en el *bien* el fenómeno y la ley, ó sea la realidad y la idea.

**Ajusticiar**, de *a* y *justicia*. — Hacer justicia. Se entiende ajusticiar como aplicación, por ley justa, de la pena de muerte.

Difícil es *justificar* en este sentido la voluntad de *ajusticiar*. La justicia que se hace en este caso es harto relativa, y contraria en absoluto al derecho á la vida, inseparable del *sér viviente*. Sólo puede desatenderse este derecho, para transigir con otros más ó menos respetables; pero semejante

transacción pertenece al número de aquellas que no se hacen para conciliar extremos absolutos, sino á favor de un extremo relativo, que se impone por fuerza mayor.

**Alá**, voz procedente del árabe.— El dios *único absoluto* de los mahometanos.

La unidad cristiana, más práctica y racional desde el punto de vista filosófico, aun prescindiendo del de la fe, es trinidad; relación suprema, sintética, positiva, que se impone desde la altura del sentimiento, como inaccesible á la duda: síntesis pura, sin análisis correlativa, que recuerda el acto puro de Aristóteles.

**Ala**, del latín *avis*, eje.— Las aves tienen alas para elevarse en el aire, y el pensamiento para mecerse en lo indefinido (espacios imaginarios).

El hombre no tiene alas, y, sin embargo, es un sér más perfecto que el ave.

Es que la perfección humana exige el reposo de la reflexión para los males del sentimiento.

El hombre es término medio: ni se estanca echando raíces en la tierra que pisa, ni se eleva como el águila sin llevar consigo terreno firme en que apoyar su planta.

**Alabar**, del latín *laudare*.— Sentir algo como bueno y significarlo con palabras.

Se siente lo bueno bajo sus tres formas de bello, de moral y de verdadero. Esto en general, *ello se alaba*; pero en particular puede ser alabado ó no, aun después de reconocido como bueno, si no pasa de mediano.

La alabanza es un premio que se tributa al mérito reconocido.

Cuando este tributo no excede de sus justos límites se le llama simplemente alabanza. Cuando excede más

ó menos estos límites, puede hacerse elogio, encomio, lisonja y ponderación; cuando se le encamina á algún fin determinado, se trueca en encarecimiento.

**Alarde**, del árabe *al'ardh*, revista.— Exteriorización voluntaria de fuerza ó de potencia, sin otro fin inmediato que la impresión moral.

**Alargar**.— Aumentar la longitud en el espacio, cosa á menudo posible, y los *plazos* en el tiempo, ya que no se pueda alargar el tiempo mismo.

**Alarma**.— Estado pasional correspondiente á un peligro dudoso. Intervalo de preparación para obrar según exijan los hechos sucesivos. La vida consciente de sí propia implica la alarma continua de la muerte. Sea cualquiera el resultado de este peligro, la mejor preparación es la estricta observancia de un buen código moral; de la higiene común del cuerpo y del espíritu.

**Albedrío**, del latín *arbitrium*.— Función humana de determinarse el pensamiento, en cuanto interviene en ella el coeficiente indefinido.

Como todos los modos de vivir, el modo pensante se ejercita por dos causas: una, definida, que se relaciona con el mundo exterior y con el espacio, y otra indefinida, que se relaciona con el tiempo, no sólo en general, como ya lo está siempre el tiempo con el espacio, sino, además, en particular con el espacio que al sér vivo corresponde.

El vegetal hace la ley espontáneamente sin informarse de ella. No tiene albedrío propio.

El animal está ya informado de la ley. Tiene albedrío; pero no está informado de la libertad con que se hace y se cumple la ley.

El hombre es el único que, informado de la libertad con que se hace y se cumple la ley, asume la responsabilidad de hacerla y de cumplirla.

El hacer y el cumplir libremente la ley reconocida, son las funciones que constituyen el albedrío humano.

**Alberto el Grande**.— Filósofo *nominalista*, que floreció en la Edad Media.

El nominalismo, que tanto ha figurado en la historia filosófica, nació y se sostuvo por haberse dado un valor excesivo á los fenómenos que afectan los sentidos externos, considerándolos como criterio de la verdad científica, filosófica y humana. La verdad legítima se reservaba sólo á Dios y á la fe religiosa.

Semejante divorcio era igualmente pernicioso para la ciencia y para la fe. Sin embargo, se le mantuvo por muchos filósofos durante largo tiempo, condenando á las ideas al insignificante valor de palabras vanas, que llevaba el viento en el mismo momento de pronunciarlas.

No se había llegado á comprender que si las ideas no son fenómenos, que á su vez procede considerar como *relativos* siempre al sujeto que los avalora, y tan vanos al fin en su pureza abstracta, como todo lo absoluto, fijo é inmovible; son conceptos, generalidades, leyes, más atendibles aún que los fenómenos, porque mandan para que éstos obedezcan. Sobre todo, se perdía de vista que en la relatividad bien entendida está la solución posible de los problemas propuestos por la razón humana.

**Albo**, del latín *albus*. Sinónimo de blanco.— Es blanca la alborada, y á la blancura esplendente se da el nombre de albor.

El pensamiento es el que siente los albores de lo indefinido.

**Alboroto**, palabra de origen árabe.— Función manifestada por signos exteriores de carácter ruidoso é inarmónico. La discusión filosófica demanda quietud, meditación y no alboroto.

**Alborozo**, de *alboroto*.— Estado pasional bonancible con caracteres superficiales y bulliciosos. Hállanse en la vida frecuentes motivos de alborozo; mas las grandes bonanzas suelen ser transitorias, y hay que tenerlo presente para no darles un valor superior al que les corresponde.

**Alcali**, de origen árabe.— Nombre genérico que se aplica principalmente á la potasa, la sosa (álcalis fijos) y al amoníaco (álcali volátil).

Nótese la analogía que hay entre esta *trilogía alcalina* y las trilogías que tanto abundan en la teoría y en la práctica de la vida.

El amoníaco es como la unidad indefinida de la alcalinidad, la cual se condensa en la sosa por un lado y la potasa por otro. La sosa es un álcali más relacionado con lo orgánico que la potasa. No harían las sales de potasa el beneficio que hacen al cuerpo humano las de sosa.

Esta relación analógica es una de las muchas que *pueden* aparecer entre los cuerpos brutos y los vivientes.

**Alcance**, de alcanzar.— Medida de la distancia en un espacio, ó entre la causa y el efecto de una acción. Lo que se pone sobre *la* de Aristóteles no alcanzar *edad* debe buscarse el disparar individual. Lo *general*, *zar* *no* existe sino por y para el individuo; es una abstracción; el objeto á los conceptos generales es lo particular.

Fácil es dejarse seducir por la ab-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

gar con mayor ó menor facilidad.

**Alcinoo.** — Comentador de Platón en el segundo siglo de la era cristiana, quien describía el concepto de lo ideal platónico, diciendo:

«La idea es, respecto de Dios, la inteligencia eterna; relativamente á nosotros, el primer inteligible; relativamente á la materia, la medida; relativamente al universo, *el ejemplar* y relativamente á sí misma, la *esencia*... Ya sea Dios una inteligencia, ya algo intelectual, en todo caso resume en sí visiones eternas é inmóviles. Existen, pues, las ideas.»

Llevaba Platón el camino de las relaciones, y no iba muy mal; pero se detuvo en el camino, y esto le extravió.

Si hubiera concebido antes de todo dos polos infranqueables, dos abismos de ignorancia, uno á la derecha y otro á la izquierda; de los cuales hay que huir, sin perjuicio de funcionar entre ellos y procurar tocarlos y alejarlos cuanto se pueda, hubiera asentado sólidamente, descartado lo imposible en absoluto, las relaciones entre los elementos de lo posible, y hasta con los mismos polos imposibles, para reservar su intervención, sin perjuicio de discutirla palmo á palmo, hasta lograr transacciones convenientes en el curso de los acontecimientos de la vida.

Relativamente no son menos positivas las ideas (generalidades) que lo que son las realidades (particularidades) en particular, y á igual grado de realidad, aun después de reconocida á favor ueno, si no pasa de medianía y la

La alabanza es un premio que se tributa al mérito reconocido. — F.

Cuando este tributo no excede en sus justos límites se le llama simplemente alabanza. Cuando excede más

te, no puede perder el movimiento.

Legítima sería tal consecuencia si el *sentimiento* de moverse á sí propio no pudiera probarse *en un momento dado*, sin deducirse por eso que quien se mueve se haya movido y deba *moverse siempre*.

Alemeón era dualista como todos los pitagóricos, y concebía dos extremos fundamentales, como explicativos del orden del Universo. El dualismo, salvado por el *límite* que es *único* entre los extremos que limita, permite, en efecto, concebir las construcciones aritmética y geométrica, y con ellas todas las demás posibles.

No andaban muy descaminados los pitagóricos, y entre ellos Alcmeón, en concebir dos términos extremos y el límite como medio único. Así concebían la *relación*: el dos (distinción) y el uno (identificación); pero no entendían bien su propio concepto; no lo veían claro. Como en la fábula de Calderón, todos soñamos lo que somos (la vida), pero ninguno lo entiende.

La oscuridad de la vida intelectual pitagórica llevó al sistema, que no quería caer en los extremos, á caer precisamente en el extremo *objetivista*, en el de lo que llamaban *finito* (definido), subordinando á lo finito lo infinito (indefinido), en vez de coordinar entre sí estos verdaderos extremos.

**Alcorán**, del árabe *gara'*, leer, recitar. — Código religioso escrito por Mahoma. Escritos ó no, todas las religiones tienen también códigos análogos.

Ningún código religioso puede ser *en su letra* más que un símbolo del espíritu divino, simbolizado á su vez en el pensamiento del profeta, del apóstol ó del CREYENTE en general.

Atenerse á la letra y no al espíritu es un camino peligroso para la vida y prosperidad del dogma religioso.

La ciencia viviente comulga en espíritu con la religión en general, y con el cristianismo en particular.

**Alegar**, del latín *ad*, cerca, y *legare*, legar. — Atribuir á la ley: relacionar positivamente con ella alguna cosa. Todo fenómeno debe atribuirse á una ley, y la ley misma ha de ser atribuida á la función de legislar.

**Alegoría**, del griego *allos*, otro, y *agora*, discurso. — Símbolo de pensamientos que se procura sugerir, mediante analogías con figuras de orden exterior.

Sirven las figuras del orden cósmico para simbolizar el orden ideal, y las del orden ideal humano, para simbolizar en cuanto se pueda el orden divino.

**Alegría**, del latín *alacritas*. — Estado pasional satisfactorio, exteriorizado por fenómenos que le dan á conocer. Son alegres: el niño sano; las perspectivas donde bullen las vidas vegetal y sensitiva; el nacimiento del sol en un cielo despejado, y de una criatura en un hogar tranquilo; la primavera entre las estaciones y la infancia entre las edades; las cadencias vivaces de la música; la inspiración de bellezas placenteras en la poesía; la exteriorización, en fin, de todo lo que realizan los bienes fugitivos de la vida.

Hay en el infortunio toda la alegría posible, mientras se alimenta el ánimo con un resto de esperanza, y se aplica la actividad á dar á esta esperanza el cumplimiento por ella demandado. Para todo evento se reserva la conformidad con los decretos providenciales.

La pasión es una de las alas de la

DICCIONARIO

respiración del pensamiento; el ala pasiva, en relación necesaria con el ala activa, se agita por llegar á un fin, trazado por ella misma; y se nutre mediante sus propios esfuerzos en proporción de los resultados obtenidos por la circulación entre su espíritu y la realidad exterior correlativa.

La alegría es la demostración por signos exteriores del próspero estado de la nutrición pasional mediante la circulación con la exterioridad cósmica.

**Alejandría.** — La escuela filosófica de Alejandría fué el resultado de un hecho providencial, que reunió en un solo foco todas las actividades científicas del mundo, como se habían reunido bajo el imperio de Alejandro casi todos los pueblos civilizados entonces existentes.

La aglomeración de tantos elementos dió un resultado *colectivo*, con perjuicio de la preponderancia personal, que hasta entonces había fecundado la función del pensamiento humano. Mas el beneficio *cuantitativo*, compensó en parte el daño *cualitativo*.

Las nuevas energías de Alejandría se conservaron en la Edad Media para ser guiadas en la época moderna, por otras energías más bien personales que colectivas.

**Alejandro de Afrodisea.** — Filósofo de la Edad Media que profesaba opiniones análogas á las de Averroes respecto de lo que se ha llamado facultades anímicas.

Exageró la doctrina de Aristóteles, de que la realidad debe buscarse en el carácter individual. Lo general, dice, no existe sino por y para el individuo; es una abstracción; el objeto de los conceptos generales es lo particular.

Fácil es dejarse seducir por la ab-

UNIVERSIDAD DE MONTERREY  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO

sorción de esta teoría objetiva, si se olvida que tan relativo es en algún concepto el objeto que llamamos real, particular, como el que llamamos ideal general; desde el momento en que al concebir lo ideal y lo general no podemos menos de objetivarlos de algún modo, como objetivamos de otro modo (relacionándolos con el sujeto por nosotros objetivado) los objetos exteriores.

**Alerta**, del latín *erigere*, erigir, levantar. — Adverbio que modifica el verbo en el sentido de actividad presente y sostenida. Carácter de la función humana, que se ejercita contando con todas las contingencias presentes y futuras.

La reflexión es lo *presente* en la vida intelectual, que está siempre *alerta* para salvarse del naufragio con que la amenazan las oleadas del porvenir contra la roca de lo pasado.

En el esquema geométrico el punto es la voz de alerta, que constituye en cada instante determinado el término medio entre todas las líneas hechas y posibles y el fondo blanco del papel; término medio práctico que se acerca, pero no llega, á constituir un término medio absolutamente teórico.

En el hecho mismo de hacerse absolutamente teórico este término medio, dejaría de ser prácticamente.

**Alevosía**. — Mal hecho á una persona premeditadamente y buscando el medio de evitar toda defensa.

Análoga á la alevosía premeditada es la instintiva de algunos animales.

Los hay alevosos, como los hay valientes, y dispuestos á arrostrar el peligro frente á frente.

**Alexino**. — Sofista de la escuela de Elea, que, con otros muchos de su época, formularon los famosos sofis-

mas que tanta resonancia tuvieron en su época.

Entre otros muchos, análogos todos en su forma, puede citarse el siguiente:

«—¿Sabes que todo número binario es par? —decía el sofista.

—Qué duda tiene— le respondían.

—Pero si no conoces este número binario que tengo en la mano, ¿cómo sabes que es par?»

La réplica era fácil. Yo sé en *general* que número par equivale á binario; pero eso no implica que yo sepa en *particular* si tienes algún número oculto en la mano, y menos si es binario ó no.

Y siendo esto tan fácil de contestar, parecía difícil en una época en que no se habían deslindado bastante las relaciones entre lo general (lógico) y lo particular (matemático).

**Alfabeto** (*alfa beta* de los griegos). — Análisis de las palabras ó símbolos del pensamiento. Las palabras pronunciadas se descomponen en sonidos y las escritas en letras. *Debe* haber alguna armonía entre el sonido de las palabras y la índole de los pensamientos, y aun entre los sonidos y la figura de las letras; mas en esto no cabe ley alguna rigurosa. Los fenómenos **DEBEN** cumplir la ley bajo todas las formas fenomenales; pero la libertad bajo la forma de casualidad tiene tanto mayor cabida, cuanto más objetivo y exterior es el orden fenomenal que ha de realizar la idea particular concebida en la función del pensamiento.

El análisis gramatical supone una síntesis correlativa, sin la cual, con sonidos aislados no se podrían simbolizar muchas ideas.

La primer forma del lenguaje es la letra, la segunda la palabra, y la ter-

cera la frase. De allí en adelante todo son series de frases más ó menos largas.

Esto responde á la clave genérica, según la cual todo se construye con elementos definidos y con la agregación de un elemento indefinido.

De los tres elementos del pensamiento viviente significado en la exterioridad, el primero es la letra (fenómeno); el segundo, la palabra (entendida como *verbo*, espíritu, generalidad ó ley), y el tercero, la oración (función). Con la oración definida y la indefinida, llevadas á la práctica, se inicia una serie de funciones consecutivas, ó sea la oración teórico-práctica, la vida hablada ó escrita del pensamiento.

Las cinco vocales del alfabeto castellano tienen, escritas, alguna analogía con el modo de pronunciarlas y aun con los conceptos que contribuyen á significar.

La *a*, por ejemplo, es una curva cercana al círculo, como la de la boca abierta; y tiene por delante otra curva abierta, como lo está la boca al pronunciarla. Las líneas que dan forma á la *a* son precisamente las dos del término medio de nuestro esquema geométrico de la vida.

¿No es también el uso de la *a* en el lenguaje el término medio entre la relación conjuntiva (identificación) y la relación disyuntiva (distinción)?

La relación conjuntiva se reserva para las letras *e*, *y*; la disyuntiva para la *o* y la *u*, por más que á todas se haya llamado en globo conjuntivas y disyuntivas.

Veamos cómo se pronuncian y cómo se escriben los conceptos de unir (conjunción) y de distinguir (disyunción) y encontraremos también no despreciables analogías.

La *e* y la *i* propenden, al pronunciarlas y al escribirlas, á llevar el término medio hacia uno de los extremos, haciendo desaparecer su distinción; la *o* y la *u* propenden, por el contrario, á mantener alejados teóricamente los extremos (*u*), ó á alejarlos prácticamente mediante un círculo continuo.

Análogas observaciones podrían hacerse respecto de las demás letras del alfabeto castellano y de todos los alfabetos; sin que nos asombrara encontrar relaciones, que no puede menos de haber entre elementos tan relacionados entre sí, como son los del pensamiento bajo todas sus formas; y sin que nos extrañara tampoco la falta de una correspondencia rigurosa entre procedimientos prácticos, cuyo funcionalismo se halla tan profundamente alterado, en virtud del mismo coeficiente indefinido, que utiliza para llegar á la vida y conservarla al través de las tormentas que la acosan por todos lados.

Entre alfabeto y abecedario hay sinonimia (identidad); pero también hay distinción en el uso como en la etimología de las palabras.

*A-B-C* es concepto vulgar y propio para niños; *alfa beta* es concepto erudito y más propio de literatos.

Ambas formas son de sentido común; pero entre los españoles es más de sentido común el *a, b, c* que el *alfa beta* de los griegos.

**Algazara**, del árabe *gazzara*, hablar mucho, murmurar, maldecir. — Ruido que denota alegría ajena, y poco ó nada comunicada á quien la oye.

La alegría de unos, desapacible para otros, denota un egoísmo, que reprime, si alguna vez le sienten; los que tienen en cuenta los deberes impues-

tos por las leyes más rudimentales del trato social.

La algazara de los ignorantes agrava á menudo su falta de entendimiento.

**Aliento**, voz derivada del latín. En dos sentidos se dice aliento. Le tiene el que respira bien; le tiene asimismo el hombre de temple animoso y capaz de resistir combates contra su propósito firme de obrar bien.

Es que en este lenguaje figurado hay armonía positiva entre la función externa de respirar el cuerpo, y la función interna de respirar el pensamiento, prosperando á sus anchas á costa de lo indefinido.

El pulmón, alentando, espira el aire malo y aspira el bueno: el pensamiento, alentándose á sí propio, decreta y ejecuta; repele al enemigo; defiende, salva y se asimila al amigo.

**Álgebra**, del árabe *ab-djebr*, reducción. — Ciencia de la cantidad *en general*.

La *generalidad* da carácter *específico* á la *cantidad*. Algebra es el saber, *en general* de la *especie categórica* llamada *cantidad*.

Comprende la cantidad continua y la discreta, relacionando los valores de la una con los de la otra, y los de ambas *en general*, aplicables á cada caso *particular*.

Designa las cantidades particulares, no con número, ni con puntos ó líneas; sino con otros signos que, así pueden simbolizar números como extensiones, así lo conocido como lo ignorado, así todo lo definido como lo indefinido.

De aquí procede la gran facilidad para los cálculos que proporciona al matemático

La serie de los *números* se para ante lo indefinido; la serie de las *me-*

*didás* geométricas rectilíneas ante la curva; la serie de las curvas ante la hipérbola. Estos límites no se traspasan en el orden físico. En el metafísico, ó mejor dicho, en el viviente, se traspasan mediante el concepto de la generalidad (lógica); no ya sólo *realizada* en número, extensión y calidad, sino *realizándose* y *regenerándose* en *serie indefinida* de funciones, que representan, *en parte*, los seres vivientes.

**Algebraico**. — Lo que se relaciona con el álgebra. La teoría de la vida se traduce al idioma algebraico generalizando los esquemas posibles, aritmético (cuaternario) y geometría, y comprendiéndolos en una fórmula común. Sus problemas se plantean con datos conocidos y datos desconocidos *x* y *z*, incógnitas que se presume cognoscibles y se trata de despejar relacionándolas con las generalidades *a b c*, mediante los signos

$$+ - = \times : a^a \sqrt{a}$$

Más llega un caso en que alguno de los términos *x, a, b, c*, en lugar de traducirse como definidos ó definibles, se traducen como ni definidos ni definibles, y aquí es donde se para el álgebra, simbolizando su incapacidad con el símbolo de lo infinito, ó mejor dicho, de lo indefinido, *v*. Algo elude el compromiso en que entonces se encuentra, con el cálculo de las probabilidades; pero jamás logra arrostrarlo por entero.

Quien lo arrostra es la vida, formulándose así:  $V = f(v \alpha)$ .

Adviértase que la forma gráfica de lo incognoscible y de lo cognoscible, aunque desconocida por el momento, viene á ser la de dos esquemas geométricos de la vida, recíprocamente invertidos.

En una palabra, el esquema algebraico de la vida simbolizándola con V, y sustituyendo una I (indefinido)



y una C (definido ó definible) á los símbolos puramente geométricos; es esta:  $V = f(I C)$ .

Aquí se ve que solamente la vida, si no traspasa, comprende en su organismo el polo indefinido, aunque no sea más que para relacionarlo con cualquier limitada totalidad, revelándose, en particular, por la pléyade viviente.

$V = f(I C)$  es la fórmula abreviada de la doctrina expuesta en el *Bosquejo de la ciencia viviente*, y proclamada algunos años después en la obra de Patología general de D. José de Letamendi.

Hay, sin embargo, la diferencia de que Letamendi interpreta la I como *individuo*, dotado de energía determinada ó constituida; y la ciencia viviente interpreta la I como coeficiente indefinido (relación no constituida) que funciona en relación constituyente con C, eficiente definido (relación constituida).

Las fórmulas parecen idénticas en la letra escrita: en el sentido son fundamentalmente distintas, y conducen á resultados muy diversos; la de Letamendi á una forma de positivismo; la de la ciencia viviente á un término medio entre lo positivo en absoluto y lo en absoluto negativo.

**Algo**, del latín *aliquo*. — Término medio entre todo y nada.

La nada y el todo en relación transigen con ser algo.

Algo, en general, significa cualquier cosa, ni determinada ni indeterminada en absoluto.

Con ser más ó menos, con ser de idéntica ó de distinta calidad, con suceder bajo distintas formas, tiene *algo determinado*, amplitud suficiente para llegar á ser todo lo que pueda ser en relación con lo indeterminado.

Algo es el cuerpo inorgánico sujeto á leyes determinadas.

Algo es el sér vivo que representa á su modo la función de determinar.

Algo son el mundo exterior, el cuerpo, el espíritu, el alma, la divinidad.

Y todos estos algos se hallan siempre en relación con el todo y con la nada. Son obra de la *generación* primaria (creación); algo primitivo que el pensamiento traduce como ley (teoría) y siente como función (práctica).

Sentida la función, el pensamiento funciona un momento tras otro sin detenerse jamás.

En su afán de engrandecerse nada le basta; algo es siempre; pero todo le parece poco. Se agita por todos los ámbitos de la vida, y algo y algo más consigna y todo se queda en algo.

**Algo teórico - práctico**. — Después de examinada la faena de hacer algo, parece que no cabe más. Y, efectivamente, nada más puede hacerse en la práctica. Pero sobreviene la teoría, que al principio fué olvidada por dejarse llevar el pensamiento á merced del torbellino sentimental, y en este momento crítico, en este supremo instante, se sienten los polos de la vida, uno definido, que es el de lo que está *presente*, y otro indefinido, que es el de lo *ausente*.

En este momento supremo es en el que alcanza la vida conciencia teórica.

de sí propia, lo más cercana posible á la altura aquella á que *aspira* llegar y no llega jamás, porque si dejara de *aspirar* dejaría de ser vida. Mirase allí con los ojos fijos en el espacio y los torna á cerrar con pena profundísima, al considerarse tan lejos á un tiempo del suelo y del cielo, tan reducido á poco su algo individual, tan escaso de ser, de poder, de disfrutar y de conocer, como agobiado por el no ser, la impotencia, el dolor y la ignorancia. Con los ojos cerrados soñaba y tornará á soñar grandezas luminosas; con los ojos abiertos se le aparecen relativas, y relativamente oscuras, pequeñeces.

Poco le queda; pero al fin es algo, y, enténdalo bien: ese algo basta para proporcionar al hombre tanto que le satisfaga; si tiene la fortuna y el valor suficiente para conformarse con ello y cultivarlo y explotarlo, en cuanto puede ser cultivado y explotado.

**Algoritmo**, del árabe *al-gobar*, aritmético, y del griego *arimos*, número. — Símbolo del número en general y número en particular. Tiene dos aspectos: uno ideal como ciencia y otro como realidad numérica, pensada, hablada y escrita.

En su calidad de algoritmo determinado, escrito, hablado y hasta pensado, es lo realizable que *simboliza* lo irrealizable: la unidad absoluta, que sería inconcebible sin la multiplicidad correspondiente.

No hay en la naturaleza inorgánica un sér *uno* que desde otro punto de vista no sea también *múltiple*, al menos no sea prácticamente divisible. Así se comprueba en ella exteriormente, que no hay síntesis sin análisis correlativa, como exige el pensamiento.

Las síntesis analizables (cuerpos)

de la naturaleza inorgánica se distinguen de las orgánicas en que una vez producidas *pueden ser* destruidas y viceversa; pero no suponen *reproducción*, ó sea *generación*, en el momento de destruirse después de producidas. Suponen solamente lo particular, que se significa por su producción y destrucción.

Únicamente para vivir se necesita lo general, que el algoritmo positivo simboliza á su manera. De aquí la generación de especies y de individuos (seres vivos).

Con estas salvedades el algoritmo es objeto de la ciencia radical que se llama aritmética.

La aritmética se relaciona con todas las ramas primitivas de la relación en general, y sus números condicionan las diversas funciones de la vida.

*Uno*, figura como tesis de una función primera: *dos*, dan tesis y antítesis; *tres*, síntesis positiva, y del *cuatro* en adelante se reproducen las síntesis siempre positivas ó particulares, mientras no se sale de la aritmética.

**Alianza**, del latín *ad*, cerca, y *ligare*, ligar. — Relación que identifica dos extremos sin borrar su distinción. Aunque esto ha de suceder tácita ó expresamente en toda relación, al decir alianza se dice expresamente. Lo mismo significan las palabras liga, confederación, conspiración y coalición, pero con diferencias en el modo.

La liga es más íntima y supone resolución de obrar de acuerdo para fines diversos. La confederación es un modo establecido de *funciones en general*; la coalición se hace para un determinado objeto, y la conspiración es la iniciación misma del objeto de la coalición.

La vida es una alianza entre lo determinado y lo indeterminado, una liga entre el organismo y el coeficiente indefinido para contrarrestar cuanto se oponga á su ulterior reproducción, una coalición de generaciones intermedias, y una conspiración permanente para realizar lo ideal.

**Aliciente**, del latín *in*, en, y *lacere*, tender lazo. — Fenómeno ideal que figura en el pensamiento como bien posible en condiciones determinadas.

Tales alicientes, como fenómenos que son, deben subordinarse á la ley correlativa del bien en general. Dejarse mover por ellos es propio del sentimiento animal.

Éste, sin embargo, no siempre obedece á los alicientes en la determinación de sus actos. Por natural instinto, ó sin saber por qué, hace á menudo el individuo sensible el bien en general, desatendiendo al particular.

**Aliento**. — El pensamiento no respira como el pulmón de un animal; pero esta función de respirar el pulmón es *realmente* lo que es *idealmente* aspirar á lo indefinido y realizarlo.

El pulmón aspira á tragarse toda la atmósfera, y á la verdad no lo puede conseguir; sólo puede conseguirlo en parte, y aun si esta parte es excesiva, tanto peor para él, estallará, malográndose su intento.

Cuando no es excesiva, pero sí grande dentro de límites normales, hay grandes alientos. Así la fuerza que se emplea en realizar ideales razonables es tan prudente y oportuna, cuanto imprudente y funesta la que se encamine á la ejecución de planes irrealizables.

Cuando lo irrealizable no lo es en absoluto, sino por las dificultades que ofrece, vencidas las cuales ha de re-

sultar un gran bien, el aliento empleado en llegar al fin es un privilegio otorgado á los héroes del progreso humano.

**Alimento**, del griego *althein*, hacer crecer. — No basta el aliento para vivir: se necesita además el alimento, que puede llamarse el dios de la función vegetativa, el dios del gloton (*al-thein*).

El alimento para el sér vegetativo es el sólido y el líquido, que participan de la función nutritiva, como el aire participa de la función respiratoria.

El alimento para el sér sensitivo é inteligente es el acto de sensación externa ó interna (de fenómeno ó de ley), que participa de las funciones sensitiva ó intelectual.

Esta participación de elementos en una función común hace que la función misma aparezca bajo dos aspectos: en cuanto se refiere á la exterioridad, movimiento, circulación: en cuanto se refiere á la interioridad, cambio cualitativo, nutrición.

Alimentan al espíritu la contemplación de la Naturaleza, el trato social, el estudio y la meditación, y todos estos medios suponen circulación, movimiento de dentro á fuera y de fuera á dentro, y cambio en el organismo sensible é inteligente; digestión sensitiva y racional, asimilación de lo que conviene, desasimilación de cuanto daña á la conservación y perfeccionamiento de la función común.

El cuerpo alimentado con exterioridades, con fenómenos, vive en el espacio exterior. El espíritu alimentado con interioridades, con leyes, ó sea con generalidades, con ideas, vive en el espacio ideal, imaginario, inaccesible al tacto, mas por lo mismo subli-